

SÁBADO 10 DE ENERO DE 2009

## Teatralidad del Jardín y otras sospechas

Transitaba por “esas tardes de galerías” buscando nuevos pretextos para las crónicas de CineReverso y en esa incorregible obstinación, las artes plásticas constituyen uno de los tópicos que ameritan reflexiones pausadas y sinceras consciente que no soy -ni pretendo-, un especialista del tema.

No puedo evitar ser atrevido forma parte del riesgo, de la aventura que implica convertir la letra impresa en rebozada metáfora. En esta selva de discursos que caracteriza la crítica del arte reaparecen como auténticos Marabú, palabras e ideas más bien cercanas al metalenguaje, al estilismo edulcorado y frívolo de ciertas corrientes, que lejos de contribuir al entendimiento construyen animales de la seudo cultura.



Prefiero escribir historias, pequeños fragmentos de apuntes que sugieren otras latitudes ajenas a esas carreteras, para apuntalar miradas que se acercan más a la filosofía, a la sociología -no como praxis-, más bien como refugio para el entendimiento humano.

Crónicas, pretextos para un documental busca llamar la atención sobre los diversos capítulos que conforman la sociedad que no han sido “tomados en cuenta” por el cine documental.

En esas andanzas mi primer “encuentro” fue con la Galería Astarté, que presentaba la obra de Antía Moure. Una muestra que discurrió con sui generis personajes que dialogan en un espacio interior. Tan disímiles en orígenes y oficios como: María Zambrano, Baudelaire, Rimbaud, Borges y Silvia Plath o Nietzsche, pero que forman parte del vitral de experiencias personales de esta joven artista.

Ahora Astarté apuesta por un escenario que tiene otras dimensiones. Más cercanas a lo sobredimensionado, donde sus espectaculares medidas están en empatía con temperaturas insospechadas: Jardín Polar.

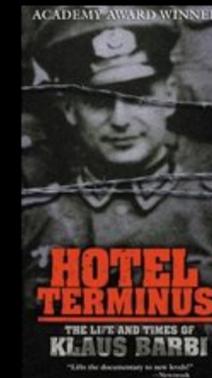
Esta nueva propuesta constituye un reto al sentido del límite, al espacio vedado pero “asequible”, pues sus geografías y fronteras no están delimitados por el hombre. Tan solo requiere de esa voluntades para poderlos tener en nuestra ventana.

VISITAS

07137



Microcosmos. Dir: Claude Nuridsany y Marie Perennou



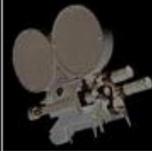
Hotel Terminus. Dir: Marcel Ophüls



El laberinto Marroquí. Dir: Julio Sánchez Veiga



Dueños de nada. Dir: Sebastián Talavera



¿Puede haber intimidad en esos parajes de inhóspita estatura? ¿Se podrían escribir historias después de “caminar” por ese helado jardín? ¿Cuáles son las piedras filosofares de su antiguo corazón?

Me comprometo a defender algunas de estas tesis en tono de preguntas, pues no solo son caprichosas formas de helada apariencia. El blanco amurallado de sus ropajes encandila la mirada para esquivarte de su núcleo.

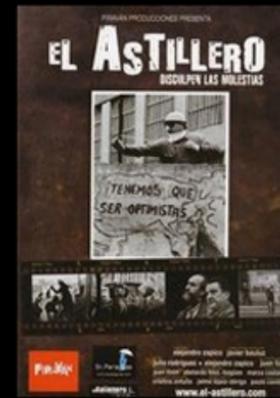
La soledad no es un enemigo para el análisis contribuye a descubrir otras arquitecturas, otros acentos que son los cimientos de su majestuosidad. La percepción pausada, el ángulo adecuado, el sentido del ritmo, el flujo de metáforas, la filosofía del instinto, son algunas de las herramientas con las que hay que pertrecharse para aquilatar las propuestas de Olga Simón, -autora de este engranaje de lucubraciones-, que no pone una lectura fácil al espectador.

No asistirán a la obviedad del relato plástico, al bricolaje de formas pautadas en papel para la construcción de un armario o de un sentido preestablecido. Son clausuras de capas que se agolpan para romper, -desde el discurso sísmico-, con esa lectura acostumbrada a la primera mirada. Para visitar ese Jardín polar es imprescindible desdoblarse. Construir e incorporar nuevos injertos mentales, donde el inconsciente es un carril determinante. Presuponiendo estas dificultades entendía que cada puesta requiere un relato fragmentado, una reflexión discursiva que intente descabezar los matices que no son posibles ver en una pasada de galería.

Son cuarenta y una fotografías con escenarios tan cambiantes como lo es, -en sí mismo- ese universo polar, que escurren sus fragmentos en formas veladas simulando otros cambios inamovibles. Colores de ruptura, de mutaciones tercas, ritmos descabellados de serena calma, argumentos de muchas subidas que se entrelazan por esos surcos aquilatados, son algunas de las pistas que les puedo anticipar.

Olga Simón pone las reglas del juego, ella es la directora de escena, la diseñadora de luces que conjuga esta labor con su trabajo como diseñadora de vestuario. Para la realización de la banda sonora, recurre a textos musicales compuestos que guardaba en los anaqueles de su archivo personal pasto de su autoría. Tan solo te da margen para ser el guionista, pues todo está elaborado hasta el último detalle. ¿Estás dispuesto a participar?

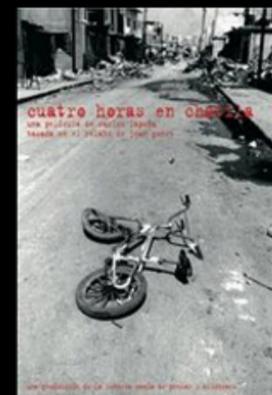
Acepto el reto, por el momento he preparado los cuatro primeros con la inquietud de que en unos meses, -si los volviera a leer-, nuevos textos nacerían por esa virtud que tiene su propuesta de provocar multiplicidad de palabras, pues sus raíces van a la deriva como ese Jardín Polar.



El Astillero. Disculpen las molestias. Dir: Alejandro Zapico



De Nuremberg a Nuremberg. Dir: Frédéric Rossif



Cuatro horas en Chatila. Dir: Carlos Lapeña



La valla de la vergüenza. Dir: La plataforma